31761 07291379 1

Rohde, Jorge Max
Cantos

PQ
7797
R6C3

JORGE M. ROHDE

CANTOS

PUBLICACIONES
DEL COLEGIO NOVECENTISTA

VOLUMEN IV

1918

BUENOS AIRES

COLEGIO NOVECENTISTA

Resolución

de los Estatutos aprobados el 24 de Agosto de 1918.

Artículo 30.—El Colegio publicará bimestralmente, alternando con el "Cuaderno", trabajos de escritores argentinos o extranjeros, que estén dentro del espíritu novecentista. Las opiniones vertidas en ellos—cuya responsabilidad es de exclusiva cuenta de sus autores y prologuistas—no compromete al Colegio ni a su Presidente ni al Secretario de Publicaciones.

Artículo 31 —Los señores miembros del Colegio tienen derecho de preferencia y sus trabajos no podrán ser rechazados.

CANTOS

JORGE M. ROHDE

CANTOS

PUBLICACIONES
DEL COLEGIO NOVECENTISTA

VOLUMEN IV

1918

BUENOS AIRES

PQ
7797
R6C3

Et je me livre aux dieux que je ne connais pas!..

MAURICE DE GUÉRIN.

Odi profanum vulgus, et arceo.

HORACIO.

EPÍSTOLA A FRAY LUIS DE LEÓN

A la memoria de Menéndez y Pelayo.

¡Oh, maestro León! tuyo es el libro
Que en mis estantes con afán yo guardo;
Tuyo el tesoro de la docta musa
Que en hoja mercantil a mi llegara
Desde la noble, cortesana villa,
O ya de la ciudad que en auras nuevas
Revivir siente el laletano origen;
Y no es la del satírico famoso,
Quevedo insigne, la edición preciada,
Ni la que luz llevóse de Castilla
Al romano solar: propicio a Horacio.
Salió tu libro de moderna prensa
Cual vulgar mercancía para el mundo;
Y en flamante papel y en frescos tipos
Ya libres de apotegmas y de glosa,

¡Oh, maestro León! tu soberano
Genio impera y por siglos perdurables
En el alma, en el arte y en la raza.

¡Tuyo es el libro que la arcana norma
Del mundo y de la vida me enseñara,
Cual celeste y altísimo reflejo
De otro mundo y pretérita existencia!
El bien y la verdad y la hermosura
Del gran Platón en tu cantar se mira;
Y el fuego del Siná de la laurada
Urna en fulgores místicos se eleva...

¡Venga la lira del canto del Tajo,
Del Tormes y del bélico Danubio,
A sumergirse en el toscano carmen,
O ya del alto Píndaro, o del dulce
Tibulo enamorado, vierta el verbo
Al patrio idioma, en el áureo molde!
¡Venga la lira de cantor de Gnido
A engalanarse en el jardín de Horacio:
Flores recoja en la *escondida senda*
Lejos del ruido y del profano vulgo,
O ya despierte resonante treno
Cual en el de Nereo vaticinio;
La voz invite que retó al Avaro,
A quien huyó la dicha, aunque la Persia

Vuelque en arca colmada su tesoro,
O nave le conduzca de la Arabia
Ricos presentes y opulencia suma!
¡Venga la lira del cantor de Gnido
Con alientos de sangre redentora:
Y *vestido de gloria y de belleza*
Y luz resplandeciente—saludemos
En hondo canto al Salvador del mundo!
Todo ¡grande Agustino! lo abarcaste:
Fué tu genio cual águila señora
Del infinito azul, que en áureo piélago
Se anega, entre la *luz no corrompida*;
Y fué la abeja que libando flores
Gustó heleno verjel nunca igualado,
Luego de Tíbur la suprema Gracia:
De muchos cielos soberana lumbre.

¡Oh, gran maestro! visité contigo
La obscura cárcel que tu mente aquieta,
Y tu ánima por siempre purifica,
Y en el dolor la enciende, la engrandece
Y la levanta al celestial seguro.
Virgen del sol vestida, era tu puerto
En tempestuoso mar de las pasiones,
Y el dulce nombre del Señor proclama
En tratado inmortal tu lengua pía.

Si no falta el dolor en su camino,
La cruel saeta de perfídia aviesa:
Lanzada al pecho cual de Job paciente,
Tampoco así *tu luz, alta Señora,*
De ciega y triste noche compañía.

Fué la inquietud celeste de Virgilio,
En alas de la fe, voz de tu canto:
¡Agustino León! como ninguna
Lengua nacida la expresara. Viste
En la más alta esfera las moradas
De paz y de contento. En tibia noche
Tu espíritu inmortal navega en astros:
Flores de luz de *eterna primavera,*
Recoge los vivísimos alientos
Del supremo Hacedor y de lo ignoto:
Verdad pura sin velo. A tu reclamo
El divino Platón tiende la *idea,*
Cuando suena la música extremada,
Del mundo que despierta en el *recuerdo*
Al cultivarse el bien y la hermosura.

¡Maestro amado! al beso de las Gracias
El ritmo jonio en tus cantares vibra;
Del Venusino la sin par belleza,
La voz de Job y el resplandor socrático,

En urna más que el bronce perdurable:
Demoran en tu canto.
Siempre lleve
Tu luz el patrio idioma, él se difunda
Cual la limpia, platónica armonía
Al centro de las almas penetrada,
Y en región serenísima, luciente,
—Do los astros helénicos se abrazan
Con astros de Belén—henchido sea.

¡Oh, maestro León! tuyo es el libro
Que en mis estantes con afán yo guardo:
Cual un arca sagrada, donde impera
El supremo deseo de hermosura
Y de verdad que en el mortal palpita.

ODA SÁFICA

¡Vaso gentil de la cerúlea Grecia,
Todo mi sueño espiritual recibe:
En tu diamante secular golpee
Mano cristiana!

Tú de mis ansias confidente grave
La ignota causa de su mal conoce;
Y la armonía del amor envuelva
Límpido seno.

Ya de mi patria la canción augusta
Llena mi voz, en tu caudal se inflame,
Y de su gloria el odorante incienso
Inclito arome.

El Jonio mar y el transparente cielo
De Hélade insigne tu cristal copiara;
Ora la imagen de la Pampa invicta
Sólo reflejes...

El corvo arado, la extendida huella,
La mies fecunda y el labriego ágil
Junto al hogar; en torno de la esposa
Vasta progenie.

Ingentes trojes de tostado trigo;
Y los que arrastran laboriosa carga
Por el perdido, polvoriento surco:
Dóciles bueyes.

Y la serena, dulce, rumurosa
Tarde del claro, cristalino cielo:
La Cruz del Sur que dueña de la pampa,
Guía a la noche.

¡Vaso gentil de la cerúlea Grecia,
Sueños de gloria y de pasión te animen!
En tu misterio el corazón murmure,
Crezca la patria!

SONETO

. . . . . .

ch'intender nolla può chi nolla prova

DANTE.

No la pasión desordenada y fiera
De tu mirar purísimo desciende:
Sino la luz celeste que se enciende
A la virgen María compañera.

No en el cándido albor como de cera
De tu frente lascivo beso ofende,
Porque al torpe deseo en tí reprende
El interno fulgor que luce fuera.

¡Cuán dulce al embeleso te presentas,
Señora, y de mi espíritu dispones
Con el mirar divino que sustentas!

Conserva el albedrío que depones:
Que si ya retenerlo tú no intentas
Se vestirán de llanto mis canciones.

ESPAÑA

Cuanto de grande el corazón encierra:
Decoro, fe, justicia e hidalguía,
Florece en tu verjel con lozanía,
Viril España, do mi amor se entierra.

Es la nobleza espejo de tu tierra:
¿Quién del Cid no gustó la valentía,
El acendrado honor en la porfía,
La voz del ideal en paz o en guerra?

¡Cuán dulce al embeleso te presentas,
Señora, y de mi espíritu dispones
Con el mirar divino que sustentas!

Conserva el albedrío que depones:
Que si ya retenerlo tú no intentas
Se vestirán de llanto mis canciones.

ESPAÑA

Cuanto de grande el corazón encierra:
Decoro, fe, justicia e hidalguía,
Florece en tu verjel con lozanía,
Viril España, do mi amor se entierra.

Es la nobleza espejo de tu tierra:
¿Quién del Cid no gustó la valentía,
El acendrado honor en la porfía,
La voz del ideal en paz o en guerra?

Si el sol se pone en tu dominio ingente,
Y los mares al quebrantar su saña
No encuentran sólo la hispanense roca—,

En la raza no impera ese poniente:
¡Harto lo dice que ilumina España
El romance que suena en nuestra boca!

MIGUEL ÁNGEL

¡Soberano señor que domeñaste
El mármol pario a la genial quimera,
Y en tu cincel la forma ignota fuera
Reflejo de la *idea* que alcanzaste!

Fué el dolor que en la vida harto probaste,
—Ingente sombra si creció a tu vera—
Sueño de paz en La Piedad postrera,
Fulmínea chispa que a Moisés tornaste.

De tu alma surgen el color y el canto
Y la pasión de la Sagrada Historia:
El fuego del Siná que es fuego santo.

Y rompe tu platónica *memoria*,
—Aurora de La Noche: luto y llanto—
En el mirar celeste de Victoria.

ANDRÉS CHÉNIER

La pura gracia de la edad pagana
Rompió de tu cantar noble y sereno,
¡Oh gran Chénier! como en nevado seno
De la cima la luz en la mañana.

La rubia abeja que libara ufana
De la helénica flor, en el ajeno
Carmen dejó su miel: por ella lleno
De melodía y de belleza arcana.

Y fué en el carmen de la abeja griega
Donde creció tu canto: ora potente,
Vengador en la patria—,increpa y ruega;

Ora dulce, ora tibio, ora rugiente,
¡Chénier sublime!, hasta la cumbre llega
Y con El Ciego resplandece ingente.

SOL DE TUCUMÁN

En el valle de tinta policroma
Verdes cañaverales, frágil ría;
El lejano matiz de una alquería
Y el humo de la fábrica, que asoma

Tras del follaje, en la empinada loma,
Para perderse al sol de mediodía...
Dorado sol, del éter a porfía
La tierra baña y el ambiente aroma.

¡Oh sol de Tucumán! astro bendito,
Te enciendes en los ojos de la hija
De este suelo, y con ansias de infinito

Ardor prosigues alto por la fija
Ruta, en el naranjal tiendes tu rito
Y coronas de fuego el Aconquija.

CREPÚSCULO

La postrera caricia del poniente
Melancólica ríe..., por la vega
Deleitosa su lumbre errátil juega
E ilumina de un riacho la corriente.

Misterio de la tarde se presiente
En la campana que en los aires ruega,
En el ruido larguísimo que llega
Quizá de un carro, pero tan doliente.

Las vacas en la linde del camino
Envueltas de penumbra desparecen;
El tardo labrador sigue su huella...

Y como gloria de esplendor divino,
—Cuando las sombras por doquiera crecen—
Vibra la noche en la azulada estrella.

PRIMAVERA

La fronda sonríe: naranjos jugosos
Y plácida brisa, de azur y oro el cielo;
Las Gracias danzantes dibujan el suelo
Con círculos leves y Venus gloriosos

Reflejos desprende al pasar. Generosos
Afanes anima Mercurio, con celo
De Gracia hermosísima colma el anhelo:
Le alcanza la flecha cándido Amor. ¡Gozos

Benditos de Flora! Gentil y desnuda
La diosa de selva, montaña y pradera,
A Céfiro amante con risas escuda.

De velos flotantes, flexible, hechicera,
Derrama las flores y encantos que anuda,
Del gran Botticelli: sutil Primavera.

EL VASO

Sur de pensers nouveaux, faisons des vers antiques.
ANDRÉS CHÉNIER.

Es de pórfido antiguo, labrado
Por sutil renacente. En el ansa
La voluble quimera retuerce
El olímpico torso, vencida.

Vuelca Pan su caricia potente
En el seno fragante y sedoso
De una ninfa dormida; a lo lejos
Angustiada se mueve la fronda.

Theoría de Musas avanza
Por los montes de azur y de oro;
Y en un lago la Diana amazona
Desceñido el ropaje se muestra.

Coronado de pámpanos Baco
A la luz estival resplandece;
Corre el mosto. De miel los cupidos,
De miel rubia se llenan la boca.

Carpe diem en corro de dioses,
Carpe diem triunfante resuena:
El lagar y el amor que se brindan
En aurora perenne, sin mancha.

Es de pórfido antiguo, labrado
Por sutil renacente.
En su fondo
Una pálida rosa desprende,
Infinita, la mística esencia...

Pues quiere Amor que Amor en mi se extienda,
Por gran parte de vos que en mi he hallado,

AUSÍAS MARCH.

A LA AMADA

¡Escucha amada mía. . . !
Si quiso amor que amor en mi prendiera
Por el hondo conjuro de tu encanto,
Y en mí como en su ser halló morada,
Ignota te amaría: porque vives
En medio de mi espíritu, potente.

Y de la gris inmensidad, triunfante,
Aun si traidora vida nos separa,
Tu imagen surgirá. . . y aunque tu nombre
Gimiera en el olvido,
Como eco de mi voz, sería canto.

No sé si eres visión de vagaroso
Sueño...
No sé si la doncella grácil
Que por la abierta calle
Hechizadora cruza, sea aquella
Que yo hallé en lo profundo de mi espíritu,
Y por su ciencia arcana
Yo desde niño sin cesar adoro.

A UNA VIRGEN

Virgen cristiana, que mi afán enciendes
En el fulgor purísimo del alma;
Bien y verdad en tu mirar se mira,
¡Cándida virgen!

Ciñe tu frente con el verde acanto
Y la encendida rosa, oculta el cuerpo
En el flexible pliegue de la amplia
Túnica nívea;

Y el generoso ritmo de la vida
Guíe tus pasos por serena senda.
Virgen cristiana que al amor respondes,
Cándida virgen:

¿Por qué en el manantial de la hermosura
Y de la gracia el corazón no anegas?
¿Acaso el óleo santo en la gentílica
Lámpara no arde?

¿Acaso la platónica, bullente
Abeja huyó los olivares densos
De la sagrada tierra de Judea?
¡Cándida niña!

¡Oh, ven a mí, con el mirar tranquilo,
El pasajero y ondulante paso;
Al corazón colmándole de anhelos,
Aureos de gloria!

¡Oh, ven a mí, como Ifigenia suave,
Como Polimnia la de talle erguido,
Como la Urania Venus esparciendo
Lumbres celestes!

¡Oh, ven, cristiana virgen en el mármol
De Paros esculpida, ven, espíritu
De edades medias florecido en cármenes
Límpidos, azules!

TU IMAGEN

En la ciudad tranquila de los libros,
En la vieja ciudad, guiadora fácil
De mis pasos curiosos desde niño,
En medio de los códices ajados
Ceniza de la vida de otros siglos,
Tu imagen se levanta luminosa
En el lienzo de firme colorido.
¡Cuántas ricas memorias se me llegan,
Escala temblerosa del cariño,
De la Germana tierra do te abriste
Como una flor a mi deseo! Límpidos
Instantes que perduran con la gracia
Fugaz de los crepúsculos benditos,
Cuando solos vagábamos por bosques

De encinas seculares y de tilos.
¡Oh el ligero gorjeo por tu labio,
Cual música sutil sonó en mi oído,
De notas de cristal nunca aprendidas!
¡Oh la tarde adueñada de tus rizos
Flotantes en el aire y de tus ojos
De visiones celestes encendidos!
¡Eres tarde del bosque de Germania
Reclamo dulce de los sueños míos!

Suspende el ruiseñor el triste canto;
Palpitan en los árboles los nidos
Y las hojas y sube de mi espíritu
En alas del silencio el grave himno...
...En la fronda las trémulas estrellas
Tejían para tí los sueños místicos.

Tu imagen se levanta luminosa
En la ciudad serena de los libros:
Y el füego de vida que desprende
Irradia sobre viejos pergaminos.

INTERIOR

I

¡Oh lámpara bendita! Jubilosa
Esplendes en mi mesa de trabajo,
Y animas el silencio con la gracia
Ligera de parpadeantes átomos
De luces: huidos de verde pantalla
A la ventura... espíritus amados
De mis nocturnas horas compañeros.
¡Oh lámpara bendita! Cómo el blanco
Papel se entrega a tu blancura; cómo
Las ideas dormidas a tu encanto
Suavísimo despiertan,
Y de invisibles ángeles dorados
Se llenan los recuerdos. ¡Armonía
Triunfante de la lámpara que canto!

II

A la luz de la lámpara meditas
Inclinada en las páginas de un libro.
Tu perfil, cera tenue, se dibuja
Sobre el rojo tapiz de Gobelinos;
Tal, como una Madona iluminada
Por anónimo monje bizantino,
En los comentos místicos, ingenuos,
Del viejo pergamino
De un breviario. Tu mano recogida
Se ofrece a los fulgores como un lirio,
Y flor, acongojante tiembla... Mano
Bendita, de tu espíritu cautivo
Vierte un raudal de sueños y quimeras:
En los sutiles dedos desvarío.
...Sobre tu frente un ángel tembloroso
Resplandece y el oro de tus rizos
Al genio de la lámpara recibe.

NUESTRO REINO

El reino misterioso del silencio
Ofrece sus alcázares al alma...
Cuán dulce recorrer en el ensueño
Las perdidas estancias fabulosas;
Admirar sus tesoros de oro y fuego,
Las frágiles escalas de rubíes
Que se tienden fugaces a los cielos,
De movibles quimeras portadoras.
¡Oh ven, amada! Visitar el reino
De luces y de sombras yo contigo
Sobre el bullicio mundanal deseo.
Cómo las almas su pristino origen
En música de estrellas con el genio
Tutelar del amante revelaran;

Y cómo nuestras almas en lo eterno
Por siempre se unirían... De los astros,
De vírgenes alburas por lo etéreos,
Azahares y túnicas nupciales.
¡Ven, amada! Las flores en los huertos
Inclinan sus corolas y el crepúsculo
Se muere. Ven... ¡espera nuestro reino!

UN JOVEN

(CHÉNIER)

J'étais un faible enfant qu'elle était grande et belle;

Era yo débil niño cuando hermosa
Y grande sonreía y me llamaba.
Alzado en sus rodillas, mi inocente
Mano por su cabello, rostro y seno
Discurría; y la suya a veces, dulce
Y cariñosa, mi infantil audacia
Fingía reprimir. Ora confuso,
Delante de amadores—se dijera,

Que más me acariciaba la hermosura.
¡Mil veces—¿a esa edad qué percibimos?—
De su boca volcáronse los besos
En mi rostro! Y pastores contemplando
Mi triunfo se decían: ¡Qué de bienes
Perdidos! ¡Qué harto venturoso infante!

A UNA ESTRELLA

Nunca más hondo el inmortal misterio
De la noche sobre los vastos mundos
Centellea, ni de armonía tanta,
Plácidamente,

En sus ondas mi espíritu anegara.
Nunca la estrella con fulgor más alto
Apareció en los cielos, ¡a ti, salve,
Cándida estrella!

¡Estrella solitaria que me alzaste
Sobre el mísero erial de las pasiones,
Con lumbre de unos ojos que en la tierra
Vieron mis ojos!

¡Cándida estrella, vagarosa reina,
Que en el ámbito inmenso de la noche
Reflejas un amor que me sostiene
En el recuerdo!

Cándida como tú, como tú altiva,
Era la virgen que perdí por siempre
En terrenal figura, y que en lo alto
Fúlgida impera.

Ella tejió mi adolescente sueño
Con la luz generosa de su espíritu:
Y ese misterio en gracia constelado
En mí fué lumbre.

¡Estrella solitaria, tú que riges
La lumbre que unos ojos me dejaron,
En el arcano inmenso de la noche
Eres seguro!

LA CAMPANA

¡Oh, la campana de la iglesia amiga
Sobre el bullicio callejero suena,
Y de voces vibrantes y profundas,
De voces apagadas como seda,
Ofrece la oración para los cielos,
Y por los hombres infinita ruega!
¡Oh, la campana de la hirviente urbe
En su plegaria tímida nos deja
Dorados sueños, mansedumbre santa,
Senderos de ilusión y de quimera!

...La nota en el crepúsculo se enciende:
Recoge de celajes áurea esencia
Y del misterio la triunfante chispa,
Ya en los ámbitos calla la serena
Voz de bronce... y en rudo callejero
Estrépito perdidos ecos tiemblan.
...Ora un largo, rebelde y penetrante
Grito sube de vívida marea.

NUESTRO PATIO

Un seul être vous manque, et tout est dépeuple.

LAMARTINE.

Por nuestro patio familiar, perdida
Sombra, con la perenne
Imagen de tus gracias yo discurro...
¡Oh la imagen de espíritu que busca
En la realidad íntimo abrazo!
¡Oh, la imagen querida de tus gracias
Mueve a peregrinar y desespera...!
En vano frescas voces al pasaje
Se insinúan; en vano
Un rostro amigo me sorprende: lúgubre,
Desierto y triste al mundo lo imagino
Si tú del patio familiar me faltas.

SOMBRA

Mi amor como tu lumbre, puro y triste,
Cándida luna que en la noche imperas,
Creció entre sombras densas, temblorosas...
Hundióse luego.

CREPÚSCULO

E il naufragar m'é dolce in questo mare.

LEOPARDI.

¡Con qué profundo encanto se derrama
Mi espíritu en la tarde,
Y de infinito, inextinguible llama,
Errátil, tiembla y arde...!
Lejos del mundo; en el camino incierto
Mi triste andar mitigo,
Y dejo libre a mi pasado muerto
Con el azur testigo.
Y surgen los recuerdos y se encienden
Vibrantes en la hora,

Y del dolor universal desprenden
Lo que el pájaro llora.
...Así la chispa de mi hondo anhelo
En el éter se anega,
Y busca nuevos astros por el cielo
Y el azur todo riega.

EL ESPEJO

Las aguas del espejo transparentes
De ébano en el marco a tí te esperan...
Limpias las aguas. Tu mirar tranquilo,
En la azulada claridad incierta,
Hiende las ondas: y el sereno lago
De un inmortal espíritu se llena.
Acaso, amada, a tu mirar despierte
Cual conjuro de luz, la imagen tierna,
En lo más hondo del espejo oculta,
De toda la pupila pasajera
En un viaje de amor. A la mirada
De la virgen lo ignoto se revela.

¡Oh ven, amada! Tu mirar se anime
En el espejo límpido: de seda
Frágil lago que sabe de la vida
Por la fugaz imagen de la ciega
Muerte. ¡Dime el secreto de sus ondas
Encantadas, arcano de la estrella!

DESEO

Si en el mundo terreno
La esencia del amor maravillosa,
De la angustia mi espíritu
Salvar no pudo, hoy, hacia el enigma
Celeste de los cielos la mirada
Tiendo: y de afán y duda
A la divinidad mi sed impetro.

DÍA FESTIVO

Ecco é fuggito
Il dì festivo, ed al festivo il giorno
Volgar succede, e se ne porta il tempo
Ogni umano accidente...

LEOPARDI.

¡Hoy es día de fiesta! Por las calles
Ligera multitud se desparrama;
De voces y de risas el ambiente
Matinal caldeado
Tiembla. Sin fin vehículos vistosos
Se deslizan y de recios caballos
El sonoro piafar, en desacordes
Giros, invade de mi estancia el lúgubre
Silencio. ¡Hoy es día
De fiesta! La doncella enamorada
Ciñe el engalanado traje y pura
Ofrece la quemante

Caricia de sus ojos y el gorjeo
De su voz al galán que la requiebra.
¡Ve, las manos se buscan y se enlazan
Süavemente y la frase inconclusa
En voluble raudal se precipita!
Ya se pierden forzados en anónimo
Gentío callejero... Ya se pierden
Cual frescas ilusiones
En la gris lontananza de los años.
¡Hoy es día de fiesta... y en mi espíritu
Impera la nostalgia abrumadora!
¡Hoy es día de fiesta! Ya en las calles
Bañadas de penumbra,
Las voces y las risas se dispersan...

...lungi le tombe!

CARDUCCI.

EN EL CAMPO

¡Lejos el canto que embriagó mi alma
En los vapores de tristeza y duelo,
Buscó en la noche como el ave errátil,
Mísero nido!

¡Lejos el canto que amargó mi vida
Del corazón en las inquietas aguas,
Y en el remanso del dolor nativo
Viera los mundos!

¡A tí me entrego omnipotente madre,
Natura abierta, generosa y pía,
Hoy que en las fuentes de raudales limpios
Hundo mi labio!

En la extensión serena el campo ríe:
Aurea la mies, el astro meridiano;
Morenas parvas y el molino enhiesto
Cercan la ruta.

Agil labriego en el fecundo surco
La frente encorva, y en el carro uncido
El lento buey la paz de las campiñas
Manso refleja...

El potro invicto de argentina pampa
Cruza veloz hollando matorrales;
Ora en la nube de pardusco polvo,
Raudo se envuelve.

El gallo lanza su jocundo tono
En el corral que asombra verde sauce,
Y la gallina presurosa corre...
¡Fácil vasalla!

Familiar ave en el tejado abate
Ligero vuelo y la paloma incauta
Entre las piedras del camino bebe
Húmeda gota.

¡Todo en tí canta, poderosa madre,
La eterna nupcia que engendró a la fuerza:
En los solares, encendidos rayos,
Polen palpita!

¡Todo en tí canta la canción eterna
Que oyó el Mantuano en la campiña fértil,
Y en la alta noche le dijera un astro...!
¡Suave Virgilio!

Suelta tu risa de sabor silvestre:
Menta y tomillo—cascabel bañado,
A mañanera, luminosa aura,
—Mi ánima escucha—

¡Grácil amada! Ve, ligero lino
Ciñe primaveral su virgen cuerpo,
Y de sus rizos el rebelde oro
Cómo se escapa.

¡Oh ven, amada! De tu labio el eco
Y de tus ojos el fulgor profundo
Mi ser abaten y en la incierta hoja
Mi ánima vuela.

En lecho umbrío la pasión se encienda...
Crujan las frondas y las aves canten,
¡Madre divina! y en tu seno olvide,
Plácidamente.

¡Madre vital, inspiradora eterna,
Natura libre, con fervor entrego
A tus pristinas, luminosas fuentes,
Mi ánima y vida!

Sacuda el tren en la feraz cañada
Negro penacho de compacto humo,
Tale los montes y profane ríos...
¡Eros domina!

VENUS DE MILO

Tu marches, fiere et nue, et le monde palpite,
Et le monde est á toi. Déesse aux larges flancs!

LECONTE DE LISLE.

¡El mundo griego en tu mirar se enciende,
Venus divina, de la gracia reina;
De la hermosura del sagrado Paros
Símbolo eterno!

Pasan los siglos... y el sublime soplo
De Hélade madre el corazón penetra:
De la armonía el inmortal secreto
Ella lo irradia.

¡Venus divina! a bárbaras edades
Ofreces el milagro de la tierra
De los humanos dioses y los altos,
Inclitos, hombres.

¡Venus divina! en tu mirar sereno
Sentí crecer la chispa que en mi espíritu
Halló dominadora un tabernáculo:
Puesto en tu gloria.

Encienda siempre el cálido deseo
De la belleza antigua, la armonía
Y la verdad, ¡oh diosa de la gracia!
Amplia tu lumbre.

Encienda el culto de la Grecia ilustre:
De los azules montes, del sereno
Límpido cielo, tu marmórea imagen,
¡Cándida diosa!

Por tí el cerúleo mar hondo resuene,
Píndaro entone el varonil acento;
El amoroso ritmo por tí cante
Mísera Safo.

Por tí los dioses sin cesar visiten
El Partenón de la pasada gloria;
Y que otra vez de Palas Atenea
La égida impere.

¡Diosa! por tí se extienda sobre el mundo
El inmortal fulgor de tu colina;
Por tí las mentes lúgubres, cansadas,
Sientan la fuerza.

¡Tú, que eres diosa del amor, del ritmo
Y la belleza, tú, que en Milo isleña
Viste la luz, de mi nativo cielo
Rige los astros!

RAYOS DE LUNA

¡Noche divina! que a mis ansias sueltas
Cándida lluvia de florida plata,
Y en el boscaje tembloroso viertes
Trémula chispa.

¡Cuánto misterio en tu quietud serena
De níveos astros y azulada gasa.
Noche divina, que entre abismos cruzas,
Plácidamente!

Vierte tu lluvia de florida plata,
—Un corazón y mundos la recogen—
Noche divina, de inmortal perfume...
¡Pétalos blancos!

ODA A LA BANDERA

¡Pura bandera de la patria mía,
El corazón te rinda, como el bronce,
El hondo canto que a los cielos sube,
Ebrio de gloria!

Tú la alta imagen de los cielos copias,
Con áureo sol de libertad y vida:
Blanco y azur en amoroso abrazo
Ciñen tu emblema.

El Paraná sonoro a tus fulgores
Inquietas ondas agitó. Pristina
Y grande como un lampo de la aurora,
Tal flameaste.

Suelta el cañón en numerosas salvas,
—Augur de tu futura, egregia suerte—
La voz del pecho del soldado invicto:
Trémula, limpia.

Una mañana de celaje tibio
En el Jujuy postrero, corazones
Prendieron en tu lino y se bañaron
De ínclinita lumbre.

¡Al Héroe salve! a quien la raza admira
Con el pendón de su civil fortuna,
Y legendario como andina cumbre
Amalo el pueblo.

¡Pura bandera que alumbró la patria,
—Flor de martirio en la epopeya cruenta—
Bañada en sangre de luctuoso parto,
Crece radiante!

¡Yo te saludo con viriles ansias!
Símbolo altivo que vistió la aurora;
Dióle Belgrano su sentir más hondo,
Bélicamente.

¡Yo te saludo... que la Patria anime
Siempre fecunda de riquezas llena,
A la amplia luz de tu fulgor eterno:
Beso de altura!

¡Yo te saludo... te adoré de infante
Con sueños áureos, hoy te ofrezco todo:
Mi ánima y vida. Luz el cielo arroje,
Sea tu gloria!

A HELENA

Oye mis ruegos, soberana Helena,
De amor vasalla y de las Gracias diosa:
El mármol pario de tu cuerpo augusto,
Eros lo anime.

La copa ebúrnea de tu casto seno,
Suave cincel con la pasión moldee,
Y en ella beba el inmortal dichoso:
Muerte y olvido.

Divina Helena la de pie de plata,
De tu cabello el oro entre mi mano
Hierve, y la jonia flor que en él se esconde
Mustia perece.

Un ardor nuevo tu cabeza agita:
La sien ebúrnea de rocío tiembla;
Cándida rosa del naciente seno
Alza la túnica.

La fe jurada, el sacrosanto lazo,
Eros humilla con potente imperio;
¡Mísera Helena la de pie de plata,
Oye mi cuita!

Rinda tus ojos la eternal centella;
Busque tu pecho la caricia amante,
Y de placer, en dioses consagrado,
Vibre tu cuerpo.

La selva llena de silencio umbroso
El himeneo con unción proteje...
¡Divina Helena la de pie nevado,
Eros nos manda!

CREPÚSCULO

En un rincón de la ciudad bullente
Se abate la caricia del crepúsculo...
¡Oh la gracia purísima del oro
Igneo en sus rayos!

¡Oh, cómo resplandece la vecina
Torre de la capilla y la achatada
Arquitectura colonial del barrio
En luz de nimbo!

Y la fronda del secular convento
Se viste, con la cima florecida,
De bermejas, exuberantes galas,
Como en estío.

¡Crepúsculo sereno, cómo envuelves
Mi ciudad en la túnica de luces
Y demoras, ya hundido entre la sombra,
En más de un alma!

LA ABUELITA

¡Cuán serena—te viste el recuerdo
De albas tocas, de rizo nevado;
Y prcteje tu mano afilada—,
En un amplio sillón junto al fuego, abuelita!

Es invierno. El hogar chispeante
Invisibles espíritus suelta,
Y en lo alto del techo se agitan
Las fantásticas, raudas visiones de sombra.

Al retoño lejano ¡abuelita!
El mirar apagado lo vuelves...
—Una gris extensión—y contemplas
La comarca ignorada de frondas y luces.

Selvas vírgenes, pinos y palmas,
Recios tigres de rítmico paso;
La cabaña aborigen y seres
Adornados de plumas teñidas en sangre.

Tu mirar de romántica niebla,
De visiones fulgentes se anima,
Y cansado se tiende en un vaso
De abedul, margaritas y lirios del bosque.

De tu labio cual perlas yo bebo,
De leyenda y de amor las palabras.
Todo un mundo ¡abuelita! de sombras
Familiares, austeras y nobles me diste.

Fuera, nieve se agolpa en los vidrios
Y las ramas abate del huerto.
La pequeña ciudad silenciosa
Se sumerge en la noche sin guía ni luces.

Dentro, ¡suave abuelita! yo aspiro
De un hogar el aroma y la calma;
En los cuadros los muertos amados
Nuestro sueño y amor en la vida protejen.

Una noche rugió el huracán ¡abuelita!
Abatió las encinas del bosque;
Reventaron esclusas del río
Y sin alma llovían los cielos centellas.

De pavor una noche los mundos temblaron:
Sobre el orbe los astros huyeron...
Y la muerte paseó su guadaña
Segadora de mieses, de glorias y vidas.

Yo te veo ¡abuelita! bien firme, asentada
En la fe del pasado: avizores tus ojos
En serena región resplandecen,
Y en tus manos retoñan olivos del bosque.

A UNA ESTRELLA

¡Cándida estrella que en lo alto moras
Y en lumbre eterna a tu mirar lo bañas:
Tuyo el espacio, los etéreos mundos,
Tuya la noche!

¡Cándida estrella que mi quieta estancia
Suave visitas, tembloroza virgen:
Desciñe el velo! ...Y de la lumbre eterna
Mi ánima goce.

A LYDIA

¿Dónde Lydia,—es tu nombre sonoro
Manantial a la vega flüente—
Por vez prima con ansias viriles
A ti me humillé, grácil doncella?

En la estrofa del Lacio sagrada,
—Una tarde de abril palpitante—
Quizá yo te amé. Rizos sedosos
Ceronaban tus sienes ebúrneas.

Una túnica abría traviesa
De tu cuerpo, blanquísimo Paros,
El tesoro bendito. Allá en Chipre
Gobernaba a mi espíritu Venus.

El incienso y verbena odorantes
Para tí pebeteros soltaban,
Y en las ánforas griegas falerno
De dos años tu labio bebía.

El crepúsculo inflaba su disco
De bruñido oro en mundos lejanos...
Sin pensar en la sombra creciente
Del amor exprimimos el néctar.

¿Dónde Lydia,—es tu nombre sonoro
Manantial a la vega flüente—
Por vez prima con ansias viriles
A tí me humillé, grácil doncella?

IMPRESIONES FLORENTINAS

I

En tu suelo magnífica Etruria, la Grecia potente
Arrojó de las artes la mies. En abrazo fecundo
Recibiste de Roma la fuerza imperial y la noche
Lacerante del Bárbaro huyó de tu virgen aurora.

Peregrino a tus puertas un día llegué. Junto al Arno
Eponimo, surgieron altivas y férreas tus sombras:
Gibelinos, Güelfos y Blancos encienden la urbe
En confuso tropel: bélicas voces, aceros hirientes...

Alta, inmensa, atraviesa los aires la imagen de Dante,
—El desprecio iracundo en los labios, perdón en la frente—
Y ocultándose en gótica, obscura basílica, estelas
Luminosas dejó por doquier su vatídico paso.

...Ora avanzan las Musas sagradas por montes cerúleos
Y coronan a Amor. Primavera sonríe: flotante
Es su túnica, blondo el cabello, ligera la gracia;
A su ritmo, la selva de opimos naranjos murmura.

Cuando irradia el Amor,—El Magnífico canta, Ficino
Contemplando del Hermes la faz serenísima, enseña—
Savonárola irrumpe: sombrío volcán, vierte al mundo
Doce siglos de vida interior mística, tétrica y pura.

Peregrino llegueme a tus puertas, bendita Florencia,
Una tarde. Suavísimo el curso del Arno; los montes
Cual de helénica tierra ligeros, sutiles, guardaban
Un ocaso de límpidos oros, de palmas y lirios.

II

¿Yo dónde te ví? Cándida virgen
Condujiste serena mis horas,
Y al recuerdo lo embriagas de mirto
Y de flor a las Musas propicia.

Una tarde cruzabas el puente
Que sintió de Beatriz pasajera
El pie breve; en tus rizos ponía
El lánguido sol grácil reflejo.

En el monte lejano la fronda
De ciprés y de almendro florido,
Bajo el ala de azur de la noche,
Con un polvo dorado lucía.

De Fra Angélico el ánima pura
Allá en Fiésole diz que flotaba;
Y en los aires se oía ligera
La canción de Petrarca amorosa.

Tú cruzabas el puente,—la tarde
Encendía de rosas tus rizos—,
Y vagó por mis labios un nombre...
Desde entonces lo adoro y lo oculto.

III

¡Cuán serena la tarde! Sonríe
A lo lejos el Arno florido,
Y cipreses alargan su cima
En el monte de Fiésole, etrusco.

Santa María, iglesia bendita,
Que llamó Miguel Angel hermosa
Donzelletta, su canto de bronce
A los aires, dulcísimo, manda.

Por el puente Le Grazie pasan
Florentinas que amó Botticelli;
Y en las barcas retozan gandules
A la luz del candil tembloroso.

Las callejas aguardan la noche.
Por la puerta del hondo palacio
Altanero se escurre la sombra:
Gibelinos y Guelfos palpitan.

Y en los montes lejanos la tarde,
Como límpida rosa, desprende
Aureos pétalos: gloria de almenas,
Campanarios, cipreses y torres.

ESTUDIOS LATINOS

I

Dum loquimur, fugerit invida
Aetas: carpe diem, quam minimum credula postero.

HORACIO.

¡Ven, dulce Cynthia...! la de largo, libre,
Acariciante rizo, de lesbiana
Manera desceñido por ebúrnea,
Límpida frente.

Las tiernas rosas de tu virgen seno
Bajo la veste línea se estremecen...
¡Cual levantaran la teñida lana,
Obra de Tyro!

Y de tus ojos la fugaz centella
Eros enciende en el altar bendito;
Todo tu cuerpo, transparente Paros,
Ebrio palpita.

¡Oh, la cigarra se ocultó en tu seno:
En mis oídos suene el frágil canto,
Y manos palpen el sedoso nido,
Venus lo envidia!

¡Ven, dulce Cyntia...! larga paz mis brazos
Cual de tu talle ceñidores buscan;
Y la cabeza en tu regazo olvide
Pérfido mundo.

Embriagadora tarde ¡dulce Cynthia!
La lejanía de azulados montès...
¿Por qué te angustias? Si pasó el insano
Viento de Thracia.

¡Amada Cynthia! De odorante mirra
De Eros el ara sin cesar se bañe;
Ría el falerno, el sacrificio inmole
Albo cordero.

II

¡Lejos, Glycera, el numeroso acento
Que inspira Marte en los thesálios campos,
Mueve a Danubio en la ominosa guerra,
A Eufrates ronco!

¡Lejos el canto que humilló sus galas
Ante el poder del opresor del pueblo,
Y ciego adora fulgurante oro,
Risas desdeña!

Yo a tí, Glycera, mis anhelos postro,
Anforas griegas de espumante vino,
Albos corderos, oriental incienso,
Phrygios collares.

Yo a tí los cantos que enaltecen Diana,
Apolo Cynthio y Afrodita madre,
Lleno de unción y de fervor dedico.
¡Lejos, profanos!

Ciñe tu frente de encendidas rosas,
Clámide nueva tus hechizos cubra,
Y al dios pidamos, generoso Eros,
Aire propicio.

Cándida luna sus fulgores tienda
En las orillas de Blandusia insigne;
Sea himeneo en el boscaje umbrío,
Junto a la fuente.

¡Blanda Glycera! tu placer y queja
Mi labio aspire con afán creciente...
En las cañadas el invicto toro
Recio responda.

III

Felix qui potuit rerum cognoscere causas.

VIRGILIO.

Hoy no me rinden tus sonantes labios
Liviana Cynthia, o juvenil Glycera;
Trocó en cenizas mirto, acanto y rosas
Húmedo cierzo.

Enmudeció la lira a tus hechizos,
Grácil Nerea la de pie flotante;
En la dorada copa pierde zumo
Rico falerno.

Ya no de Venus el ferviente culto
Guía mis pasos a incansable lucha;
Huyó la voluptuosa muerte: ciencia
Fácil de Chloe.

Ni blanca leche en la campiña amena,
Ni rubia miel que recogió Lycoris
Tientan mi labio. De temprana nieve
Tiembla el cabello.

Mi ánima colma la armonía inmensa
De los altivos, azulados cielos:
Los raudos astros, la serena luna,
Soles fulgentes.

A universal y generoso ritmo
Mi voz entrego, y en la ingente onda
Dulce naufraga la divina esencia,
Don de los dioses.

Hoy yo contemplo la mortal morada
Y con pavor creciente ignotos mundos...
Como una eterna ley para los hombres:
Hondo misterio.

EN LA PLAZA SAN MARTÍN

I

Angulus ridet,

HORACIO.

Los ecos de la calle de Florida
En tu boscaje protector se apagan,
¡Suave rincón! que a mi vagar sonríes,
Tibio de luces.

Entre la fronda murmurante pasan
Ligeras vistes de traviesos niños;
El sol corona las cabezas rubias
De ígneos reflejos.

En una rama de copuda acacia,
Que mi rincón asombra acariciante,
Raudo jilguero, con seguro tino,
Posa su vuelo.

Herido por el sol desaparece
Un busto de Sileno y en la grama
Fino lebrel el ondulante cuerpo,
Fácil humilla.

¡Suave rincón! que a mi vagar sonries
En la mañana de noviembre tibia:
Pájaros, niños, mármoles y flores,
Oros y sombras.

II

¡Lejos el libro que de muerta ciencia,
Símbolos vagos como gris ceniza,
Allá en vetusta biblioteca ahogara
Mi ánima libre!

La vida ríe con potente imperio
En áureo rayo que esmaltó la fronda,
En la ebria flor y en el triunfante giro
De alas sombrías.

La vida irradia la anchurosa plaza:
A noble juego la niñez se entrega,
Y el cascabel de su sonora risa
Sube a los cielos.

Junto a mi banco una purpúrea rosa
Suaves y finos pétalos me ofrece,
En el dorado estambre leve araña
Teje su nido.

La Duda de Cordier, bajo la fronda,
A un paseante solitario aflige...
¡Lejos el libro! con potente imperio
Ríe la vida.

III

Cubrió la tarde la extendida plaza:
Las sombras en los mármoles se abaten;
En el follaje su collar de oro
Pierden los rayos.

Las hojas crujen... el ignoto canto
De ave nocturna al callejero eco
Débil se acuerda, y en umbroso nido
Cálido acalla.

Cubrió la tarde la extendida plaza...
De amor palpita la ligera fronda:
Veladas voces y sonantes pasos
Turban la noche.

¡Oh dulce paz! Bajo florida acacia,
En un rincón de la colmena hirviente,
Cerca del corazón de Buenos Aires:
Odios y luchas.

¡Oh dulce paz! En el azur profundo
Florecen astros.... a mi banco llegan,
Entre las ramas de la amiga fronda,
Pétalos níveos.

IMPRESIONES ROMANAS

A Angel de Estrada.

Palpo con los ojos, veo con las manos.

GOETHE.

I

Sobre el monte eponimo la tarde proteje a la Roma
Imperial. La de siete colinas, Señora del mundo.
¡De Saturno el titánico empuje y el ínclito sueño
De Jacob recibistes, altiva heredera dos veces!

Allá el arco de Titus de gloria perenne se anima:
Pone el astro de púrpura y fuego candente en la piedra,
Estandartes, Victorias despliegan sus alas audaces
Y el dios Marte preside, la sien coronada de palmas.

Velan sombras augustas. El Rostrum insigne, se enciende
De un fuego inmortal; jóvenes bustos y púrpura tiria
De la toga viril se divisan; libertos y augures,
Cortesanas y vírgenes bañan de incienso al tribuno.

El cortejo glorioso ya llega. Los líctores blanden
Refulgentes espadas; vestales de púdicos velos
Sobre el atrio del templo dos veces sagrado se agrupan.
El camino del triunfo palpita: las trompas resuenan!

¡Salve al Héroe! Cabezas y robles y olivos se humillan,
—El pesado caballo relincha cubierto de espuma—
En los arcos las Famas altivas pregonan la gloria,
En los templos la virgen saluda a la flor de la patria.

Sudorosas legiones románica enseña prosternan,
Pasan galos, germanos e iberos: el épico carro
Del botín la calzada vibrante golpea; osos, tigres
Y leones cautivos arrastran de júbilo al pueblo.

¡A la gloria invencible de Roma proteje la tarde
Sobre siete colinas de mármol y fronda, tendida.
¡Oh la gloria de Roma... en ocaso sangriento contemplo
De oro, inmensa, elevarse una cruz!

II

En el suelo de Roma la insigne,
De tu labio bebí la frescura
Que en umbroso Clitumno derrama
Una límpida, eterna corriente.

De tu labio, bullente deseo,
En las frágiles ondas me deja
Un sabor de campiñas: de olivo
Apolíneo, de menta y de mieles.

¡Oh, la alondra del agro romano,
En tu labio bendito palpita;
Dióle helénico Horacio cantares,
Dióle Tíbur la gloria y la gracia!

¡Oh, la alondra del agro romano,
—De Glyceras y Lydias hermana—
Desde pino frondoso una tarde
A tu labio voló, mensajera!

¡Ven, amada! El ocaso de Roma
Sobre el monte Aventino se tiende...
El raudal de tu labio me embriague
Cual de cálidos chipres el zumo.

III

En tus ojos la tarde de Roma,
Infinita, morirse contemplo:
Del Janículo el bosque de pinos
Y del Foro la vía se apaga.

A lo lejos los pródigos montes,
De Virgilio turgentes collados,
—Olivares y áureas abejas—
Bajo un nimbo de bruma se tienden.

Todo duerme en tus ojos, amada,
Todo duerme, silencio de Roma.
Fluye el Tíber augusto, la piedra
En sus ondas sombrías se mira.

Todo duerme. Los Césares yacen
En inmóviles bronces forjados.
Arrebato y conquista y victoria
Del gentil en la tierra fué sueño.

Todo duerme por siempre.
En la noche
De tus ojos, amada, contemplo
Una luz de tragedias y auroras
Que en San Pedro potente, fulgura.

NUEVO CANTO

Sobre los campos de la vieja Europa
Se anuncia la orfandad, el luto y queja:
El mal tendió las alas del infausto,
Lúgubres, lívidas....

Cual vagabunda la justicia implora
Cabe el hogar destruido; la porfía
Sostiene fueros en la fuerza bruta:
Hiena así hartada.

Cavan la fosa sin alzar la frente
Al inmutable y estrellado cielo.
En fratricida lucha, los humanos
Hijos del Hombre....

¡Oh Patria! sobre el rojo, moribundo
Ocaso de caduca Europa, se alza
La prometida luz: en vario giro
Nuncio de gloria.

¡Oh Patria! asoma luz de la latina
Gente sobre los níveos, escarpados
Andes, ¡asoma luz sobre tu yelmo
De indiana virgen!

Asoma luz del apolíneo fuego,
Amor del Inca y de la raza numen:
Fulgente sol que nos condujo el alba
Del sacro Mayo.

¡Oh sol, augur de la argentina gloria,
Nada mayor que los nativos fastos
Vele tu curso en el tendido cielo:
Límpido, fingente!

Por tí preñado campo dé maduros
Frutos y opima mies; por tí el ganado
Medre sobre movible y ondulante
Oro de espigas;

A tu quemante beso la familia
Del labrador aumente, y en la brega
Anime tu caricia el desmayado
Cuerpo vencido.

¡Salve, oh sol, que a iluminarnos llegas
Desde la noche de la vieja Europa,
Entretejiendo helénicos fulgores
De ínclita lumbre!

Cuelga tu manto en la nevada cima,
Y penetra las almas de amargura
Y de miseria albergue. ¡Venza el rayo
La hórrida idea!

Fecunda el arte, ¡oh sol de las incaicas
Y helénicas edades! La belleza
Como el Renacimiento de tu abrazo
Surja de luces.

Cual la sintieron el cantor del Tormes,
Del olímpico Ciego, y los Sepulcros,
Suene, como en el alma de Leopardi,
La voz del arte.

¡Venga el poeta de progenie nueva
A sumergirse en la solar caricia,
Y él en la lira septicorde entone
Férvido carmen!

¡Venga el cantor de la argentina tierra:
Rápsoda de su gesta y de su suerte
Enamorado augur! Acuerde el canto
Jónica nota....

COLEGIO NOVECENTISTA

BUENOS AIRES

Miembros: B. Ventura Pessolano: Presidente; Gonzalo Muñoz Montoro: Secretario General; Tomás D. Casares, Juan Probst, Jorge M. Rohde: Secretarios; Adolfo Korn Villafañe, Carlos C. Malagarriga, Alvaro Melián Lafinur, Valentín Méndez Calzada, Luis Magnanini, Alberto Romariz Elizalde, Santiago Biggi.

Jorge M. Rohde: Director de Publicaciones

La Comisión redactora de los Cuadernos del Colegio Novecentista, no se hace solidaria con las ideas vertidas por sus colaboradores, en los mismos.

Corresponsal en La Plata, Walter Elena.
» » Quilmes. Dr. Adolfo Bazan

CUADERNOS DEL COLEGIO NOVECENTISTA

Los "Cuadernos" contendrán como mínimo una cantidad de material de lectura de 64 páginas y serán publicados bimestralmente. Su precio es de

$ 1,00 m/n el ejemplar.

El Colegio edita, también bimestralmente, obras de autores argentinos o extranjeros; han aparecido en la entrega del mes de enero, marzo y mayo, respectivamente:

LA OTRA ARCADIA (versos) de Teófilo de Sais
IMPRESIONES de Alberto Britos Muñoz
EL IRREDIMIDO (novela) de Adolfo Korn Villafañe

Precio: $ m/n 1.00, el ejemplar

Las publicaciones están en venta en las principales librerías de esta Capital.

Toda correspondencia será dirigida a nombre del Presidente del Colegio Novecentista, o del Director de Publicaciones, RECONQUISTA 737, Capital Federal.

Imp. ARAUJO Hnos
Rivadavia 1731

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ
7797
R6C3

Rohde, Jorge Max
Cantos

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 11 25 06 017 9